



DISCURSO DOCTORES HONORIS CAUSA 2017/18

**Rector Universidad de Cádiz
Facultad de Ciencias
Campus de Puerto Real, 30 de mayo de 2018**



Claustro de la Universidad de Cádiz. Doctores Honoris Causa. Autoridades. Compañeros y compañeras.

En primer lugar, quiero manifestar nuestra enhorabuena y gratitud por la incorporación al Claustro de la Universidad de Cádiz de los dos Doctores Honoris Causa, investidos en este acto solemne. Gracias por engrandecer con vuestro ejemplo y conocimiento nuestro Claustro universitario, por aceptar el elevado reconocimiento que se sintetiza en el símbolo del birrete doctoral que descansa sobre vuestras cabezas y por ser, desde hoy, distinguidos embajadores de nuestra Universidad.

Nuestro agradecimiento, también, a los padrinos, que nos han transmitido en sus laudatios las profundas motivaciones, los legítimos argumentos y los sobrados merecimientos científicos y académicos para que la Universidad de Cádiz haya abierto las puertas de su Claustro a los doctores Francisco Miguel Camacho Martínez y Eduardo Balguerías Guerra.

Como saben, el Campus de Puerto Real de la Universidad de Cádiz, en cuya Facultad de Ciencias estamos desarrollando este acto, se encuentra asentado en un entorno privilegiado, a sólo unas decenas de metros del Atlántico, rodeado, a modo de una particular epidermis perimétrica, de un espacio protegido en donde se tocan la piel del mar y la de la tierra, dos texturas indispensables para la vida, dos elementos fundamentales para la existencia, dos realidades en permanente contacto a lo largo de los casi mil kilómetros de costa de Andalucía.

El mar y la Dermatología, ámbitos de conocimiento especializado para los dos investigadores de talla internacional, referentes en sus respectivas especialidades y áreas de conocimiento, que han hecho del estudio de la piel y de los océanos su vida.

Nuestro cuerpo está rodeado de piel, como la tierra esta perfilada por la envoltura cambiante de los mares. Y en ambos casos, asistimos a una estructural paradoja que nuestros doctores Honoris Causa recién investidos han tratado de vencer con el esfuerzo constante de su trabajo científico: aquello que más se ve es, al tiempo, quizás, lo más desconocido.



Una contradicción que hemos escuchado en las emocionantes palabras de sus discursos de agradecimiento. El relato del profesor Camacho Martínez ha sido un recorrido minucioso por la configuración científica internacional de la Tricología como disciplina especializada dentro de la Dermatología, en donde sus contribuciones han sido fundamentales para armar un área de conocimiento especializada que ha requerido de alianzas científicas por parte de investigadores de distintos países y continentes.

Ésta es la forma en que avanza la ciencia, haciéndose preguntas, profundizando en las disquisiciones, atenazada por el estricto balance del ensayo-error, concitando multiplicidad aportaciones, que van afirmando, refutando y perfilando los avances.

Igual ocurre con la ciencia marina. El doctor Balguerías Guerra ha sido claro en sus afirmaciones. La tierra emergida configura el 30% del planeta. Sin embargo, apenas conocemos el 9% del resto del mundo sumergido. El futuro está en el mar. La tierra explota, como augurara hace unos años Giovanni Sartori. El mar es la salida a una población mundial que crece geométricamente, que necesita de más recursos para su supervivencia, pero esta salida a través del mar debe ser sostenible, inteligente e integradora y, para ello, la contribución del conocimiento científico es indispensable.

Ocurre muchas veces que descuidamos nuestra piel (la de nuestro cuerpo y la de nuestro planeta). Y ahí están las Ciencias del mar y la Dermatología para responder a los retos, para arrojar luz sobre lo desconocido, para avanzar terapias preventivas que eviten estigmas irreparables sobre nuestra epidermis, para aconsejar acciones quirúrgicas que mitiguen las heridas y resuelvan los conflictos.

Quizás en su leit motiv vital y científico, tanto el doctor Eduardo Balguerías Guerra como el doctor Francisco Miguel Camacho han hecho suyas la conocida aseveración de uno de los padres de las ciencias ambientales en nuestro país, Federico Mayor Zaragoza, cuando afirmaba que “la inercia es lo que hace que intentemos resolver los problemas de hoy con fórmulas de ayer: lo que tenemos que hacer es reinventar el futuro”.



Eso es, precisamente, lo que han tratado de hacer en todo momento. Avituallados de responsabilidad e inconformismo a partes iguales, hace muchos años que decidieron emprender la cruzada del conocimiento, sumergiéndose en los mares de la Dermatología y en la hipodermis de los mares para desentrañar hipótesis y averiguar qué hay más allá de nuestra mirada apacible.

La piel, el mayor órgano del cuerpo humano, actúa como barrera protectora que aísla al organismo del medio que lo rodea, protegiéndolo y contribuyendo a mantener íntegras sus estructuras, al tiempo que actúa como sistema de comunicación con el entorno. El mar hace con la tierra prácticamente lo mismo. Libera buena parte del oxígeno que respiramos, contribuye al equilibrio climático del planeta y acapara la mayor extensión del mismo, ya que las 3/4 de la superficie de la tierra son mares y océanos.

Científica y socialmente, a lo largo de la historia las prioridades en investigación parecen que han compartido un descuido persistente respecto a los estudios en Ciencias del mar y en Dermatología en favor de otros campos del conocimiento entendidos como preferentes.

En ambos casos, estamos ante áreas o disciplinas que forman parte troncal de la ciencia contemporánea. Con este acto solemne, la Universidad de Cádiz quiere reconocer la labor sus dos nuevos doctores Honoris Causa y ponderar la importancia de estas disciplinas. En ambas áreas, los trabajos de los doctores Balguerías Guerra y Camacho Martínez han merecido el reconocimiento de la comunidad científica y constituyen un aval incuestionable para recibir las máximas distinciones de la ciencia, esto es, el título de Doctores Honoris Causa.

Han sido numerosas y de referencia las investigaciones y publicaciones del profesor Camacho Martínez en el ámbito de la Dermatología y la Tricología. Su vocación científica y sus múltiples trabajos en este terreno le han procurado un liderazgo internacional en la materia. Su ejemplo demuestra que es posible liderar el conocimiento científico desde el sur sin esperar que los avances vengan siempre desde arriba. Para ello, es necesario formación, motivación y una curiosidad permanente. Es la insatisfacción ante lo conocido el motor que hace avanzar a la ciencia. Todos estos atributos se hacían en la persona y en la trayectoria del doctor Camacho.



Una especialización académica e investigadora, que, junto al conocimiento especializado y la permanente búsqueda de alianzas, requiere de otro componente esencial: recursos. La inversión pública y privada en ciencia, como avanzaba en su intervención el doctor Balguerías, ha caído en España de forma preocupante. Esto nos precipita hacia la parálisis y el retroceso. De ahí la importancia de disponer de unas fuentes de financiación para la ciencia a la altura de los países de nuestro entorno. Las administraciones no pueden eludir esta responsabilidad porque es nuestro futuro colectivo el que está en juego, como tampoco debemos considerar como exclusivo el esfuerzo público en este terreno. Todos los actores públicos y privados debemos remar en la misma dirección para tejer un sólido sistema socioeconómico basado en el conocimiento.

La confluencia de actores en la vertebración de proyectos conjuntos y colaborativos de investigación es la mejor fórmula. La articulación de ecosistemas de conocimiento con participación de universidades, administraciones, centros tecnológicos y de investigación y empresas es la base de nuestro Campus de Excelencia Internacional Global del Mar (CEI-Mar), coordinado por la Universidad de Cádiz y que cuenta, desde el minuto uno, con la participación activa y comprometida del Instituto Español de Oceanografía y, muy especialmente, del impulso de su director, el doctor Balguerías.

Nos hemos vacunado contra los complejos y hemos demostrado que podemos liderar internacionalmente el conocimiento en el ámbito marino-marítimo. Para ello, es preciso ser conscientes de todas nuestras potencialidades (que son muchas) y tener la certeza de que necesitamos de todos sus actores. En este contexto, la participación, compromiso e implicación del Instituto Español de Oceanografía ha sido ejemplar desde el primer momento, dando un paso adelante siempre que hemos requerido su participación.

De una u otra manera, en el ámbito de las Ciencias Marinas y en el de la Dermatología, el propósito es el mismo: generar conocimiento para que éste sea útil a la sociedad, para que mejore nuestro bienestar y se convierta en el motor de nuestro progreso y en la base de nuestra calidad de vida.



Ésta debe ser la prioridad indiscutible para una universidad pública: ser de utilidad. Un desafío permanente que necesita del esfuerzo de todas las personas que forman parte de nuestra comunidad universitaria, hoy engrandecida con la incorporación al Claustro de la Universidad de Cádiz de los doctores Camacho Martínez y Balguerías Guerra.

Las trayectorias científicas de ambos nos reafirman en este reto de hacer mejor a la universidad para que ésta, a su vez, contribuya al crecimiento y al desarrollo de su entorno.

La ciencia es herencia y refutación, legado y aportación, estudio y ensayo. Las contribuciones de nuestros doctores Honoris Causa investidos solemnemente en este acto de hoy nos colocan en la senda de lo que debemos seguir siendo y haciendo.

Decía Pablo Picasso, que “la moda es la última piel de la civilización”. Pongamos de moda la ciencia porque así nuestra civilización disfrutará de una piel curtida en el poso del conocimiento y la innovación, en donde el mar, desprovisto del fatum machadiano, sea, como afirmaba Julio Verne, todo, esto es, “un inmenso desierto donde el hombre nunca está solo, porque siente vida por todos los lados”.

Un desierto sería la vida individual y social sin el conocimiento y las certezas que nos procura la ciencia, en todas sus áreas y formas de expresión. Hombres de ciencia son nuestros dos nuevos doctores. Valedores y defensores por la vía de los hechos de una ciencia útil y responsable que mejora nuestra vida y que es la mejor piel para avanzar hacia el futuro y para que éste, en la tierra y en el mar, sea siempre una oportunidad y nunca una amenaza.

Muchas gracias. Bienvenidos al Claustro de la Universidad de Cádiz.

Eduardo González Mazo

Rector de la Universidad de Cádiz